

Perro, blanco con manchas oscuras, pintado en el sarcófago de Khui.

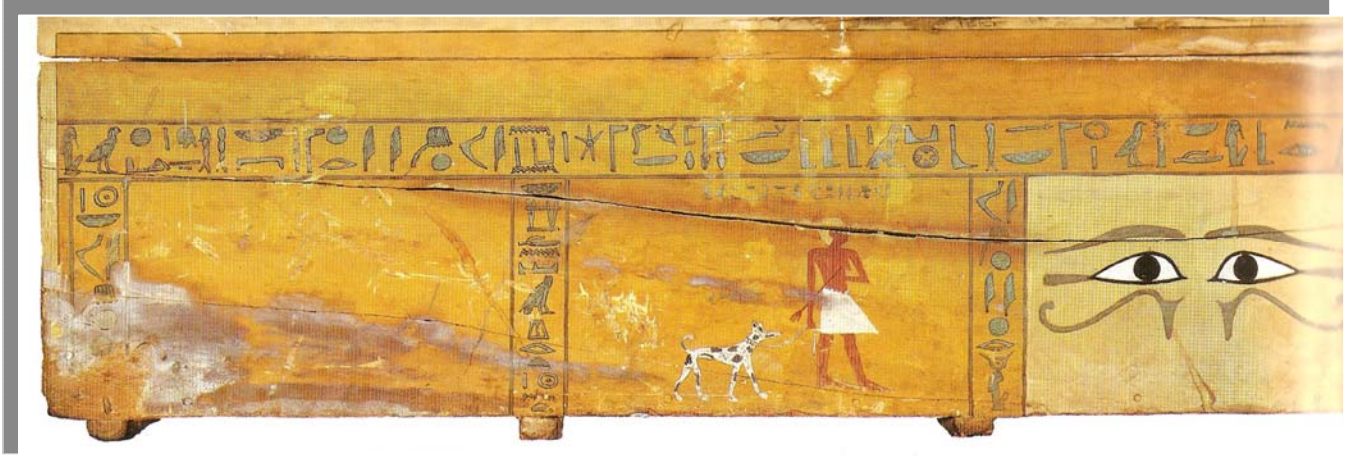
Egipto hace 4.000 años.

Jaume Camps i Rabadà
Veterinario-cinologo

Hace justamente los cien años, cuando en las excavaciones realizadas en Assyut (Egipto), con el patrocinio del IFAO, se descubrió el ataúd de Khui en la Tumba nº 8. Ataúd de forma rectangular, en madera, con tablas ensambladas, y decoración pictórica, externa e interna.

En este caso con una curiosidad que me llamó la atención, y es la que motiva este escrito. Lleva pintado en los laterales la imagen de Khui, el difunto, llevando con correa (y collar) a un perro blanco y manchas oscuras, muy poco uniformes. Perro que luce orejas erectas y cola enroscada, y con cuerpo de podenco. El conjunto de persona y perro quedan muy destacados, con un aspecto familiar, como de quien lleva a su alegre perro a pasear....

Los antiguos egipcios, del Imperio Medio, de faraones poco conocidos, tenían como costumbre, aparte al faraón, guardar a los difuntos en ataúdes, (que representa mejor lo que eran, que la palabra “sarcófagos” *comedores de carne* ??). Durante esta época no tenían al ataúd, como simple mortaja y medio de transporte y entierro, si no que era un medio para preservar al cuerpo en su vida en el “más allá”. De aquí su nombre: “*neb ankh*” (señor de vida) o “*ben en ankh*” (contenedor de vida). Por ello todo el variado “contenido”, aparte el propio cuerpo, como estatuas, utensilios, escritos, etc, era para demostrar quien era el difunto, durante su viaje en el

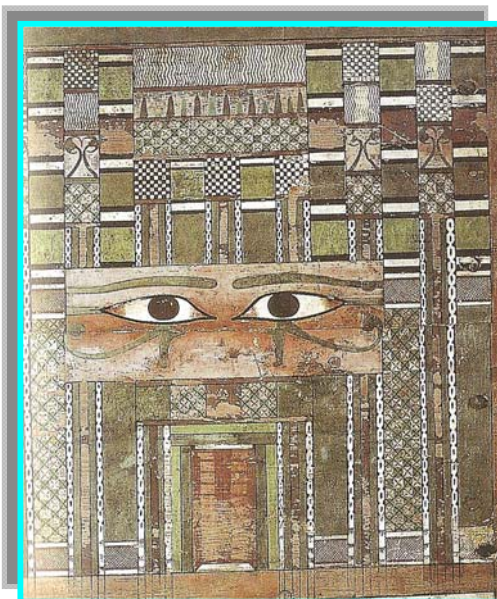


submundo, y con sus pinturas, escritos y oraciones, querían explicar aquellos detalles importantes de sus gustos, y los datos más destacados de su vida. En este caso, demuestra palpablemente, el amor que le inspiraba a Khui su perro. Está escrito incluso su nombre: Yupu.

La pintura, que amplio en detalle, presenta al “contenido en vida” Khui y su perro Yupu. Al no haber dibujado una línea de infinito o de contraste, no apoyan sus pies, por lo que les dá un aire etéreo, pareciendo que floten. El hombre lleva un sencillo faldellín, blanco, de los usados en la vida corriente. El brazo izquierdo pasa sobre su pecho, sosteniendo con la mano un cetro largo, con una terminación en forma de mano divina. El brazo derecho sujeta al perro mediante una correa. Las inscripciones (textos de los sarcófagos) rodean la totalidad del ataúd, con las oraciones para el Ka, y en la parte delantera pintaron unos grandes ojos, para que les permitieran a los difuntos, el poder mirar la salida del sol, y facilitarles el contacto con los vivos....

El perro, parecido a algunos actuales de Egipto, por tamaño y conformación, podría compararse con la raza Basenji (por tipo, orejas y cola), o a un Podenco andaluz medio, (por tamaño cuerpo, aunque con patas más largas, y la conformación general y las orejas), pero ningún ejemplar de estas razas tiene unas manchas tan destacadas.

Podría ser una de las únicas reproducciones de Basenji-podenco, (lebreles) con manchas. Hay otras pinturas de perros presentado manchas, pero, al menos los que recuerde, eran más pequeños y de orejas pendientes, y cabeza más parecida a cazadores de aves, o seguidores de rastro.... ¡Por un decir !! Siempre reconociendo las grandes diferencias que han venido ocurriendo en tantos milenios. En realidad no puede compararse, y menos asegurarlo, que alguna raza actual es descendiente directa de alguna de las mostradas en algunos medios del arte de tal antigüedad !!



Esta tumba está datada por los científicos, de principios de la XII Dinastía, o sea hace unos 4.000 años. El ataúd de Khui tiene 189 cm de longitud. Y hoy día está expuesta en el Museo Egipcio de El Cairo, bajo el nº JE 36445.

Ataúd de Senbi con el aspecto de morada, los ojos, y la falsa puerta. (Misma época que la de khui)

En el Imperio Medio , a finales, y por vez primera se construyeron, ataúdes antropomorfos (con forma humana), que eran colocados en el interior de otros, pintados representando la momia del difunto, envuelta en lino. Modelo que fue

mejorándose y usándose a lo largo de todo el Imperio Nuevo, el de los faraones más conocidos.

Los ataúdes los colocaban orientando la cabecera hacia levante, lugar donde pintaron los grandes ojos, para que el Ka del difunto, durante el viaje diurno pudiera ver la salida del sol. E incluso solían pintar una falsa puerta para que el ka pueda salir y entrar. Además en el friso de los mensajes escribieron la lista de los utensilios más usados en vida, para que pudieran usarlos de inmediato, si Osiris se los pidiese para realizar los trabajos, al que les obligaba, en su viaje nocturno por el infra-mundo, o “el más allá”... Siempre con las oraciones (*para que Osiris les redujera el esfuerzo...*), y ofrendas, con la intención de que le acompañaran mágicamente (al Ka) en su vida eterna.

Es muy breve el artículo, pero novedoso, y con las fotos queda más explícito. Como ya cito al inicio, el objetivo principal del mismo, es el valorar a nuestros antepasados, de hace 4.000 años, y a otros aún mucho anteriores, y agradecerse, ya que fueron quienes nos han proporcionado la posibilidad de convivir con quienes son, afortunadamente, nuestros mejores amigos.

J.C.R. IV – 2.011
